

Valparaíso, 9 de noviembre de 2011

(Antes de partir, pido un minuto de silencio por los socios de SOCHIL que hoy no pueden acompañarnos, especialmente por Max Sergio Echeverría y Ambrosio Rabanales, señeros lingüistas a quienes les dedicamos los sanos y vivos recuerdos que permanezcan de este encuentro)

Señora Carmen Ibáñez, Pro Rectora de la Universidad de Playa Ancha, Sr. Juan Saavedra, Decano de la Facultad de Humanidades, Sr. Daniel Lagos, Director de Departamento de Lingüística, Señora Ivonne Fuentes, Presidenta de la Comisión Organizadora de este Congreso, representante de la Universidad de Playa Ancha, todos ustedes representantes de esta institución universitaria pública que generosamente nos ha acogido en este XIX Congreso de la Sociedad Chilena de Lingüística, estimados y estimadas académicos(as), estimados y estimadas estudiantes.

En esta ocasión, me ha correspondido el alto honor de expresar estas breves palabras de bienvenida a nuestro Congreso, en mi condición de Presidente de la Sociedad Chilena de Lingüística, y en

representación –también– de la Directiva actual de SOCHIL.

Estimulado por Andrés Gallardo –uno de los socios fundadores cuya trayectoria será homenajead mañana– cuando participé, en el año 1985, como estudiante de pregrado en el VI Seminario de SOCHIL, resultaba imposible imaginar que, en algún punto del devenir, me correspondería abrir estas jornadas científicas.

En este marco temporal, juntando los años de labor ininterrumpida de la Sociedad Chilena de Lingüística, este XIX Congreso nos permite constatar, con satisfacción y alegría, que, entre los que están y los que partieron, hemos logrado sumar 40 años.

Así, como en una carrera de postas, durante el año 2010 y el año 2011, la actual Directiva ha intentado dar continuidad al trabajo académico-lingüístico generado en estas 4 décadas. Para ello, hemos intentado recoger la amplia experiencia acumulada, así como poner atención a los emergentes desafíos que desde el interior de la sociedad chilena se van imponiendo, como la orientación hacia la internacionalización de nuestro evento bianual.

Esta labor ha estado marcada por dos hechos ocurridos en el período y acaso emparentados por los

profundos efectos que han producido, es decir, por el terremoto del 27 de febrero de 2010 y por la crisis educacional chilena, que se relevó gracias a un notable movimiento estudiantil rebelado.

El último remezón, esto es, el del movimiento estudiantil, sin duda, perfila a SOCHIL hacia nuevos objetivos. En efecto, *La calidad de la educación* ha sido instalada en el centro de las problemáticas sociales que el país no ha sabido resolver. Ante tal potente evidencia, no queda otro camino que hacerse cargo de esta realidad de la manera más responsable posible.

En este sentido, y considerando que las subdisciplinas lingüísticas se reúnen en SOCHIL, - basta ver los nombres de las ponencias para corroborar lo anterior- la Sociedad Chilena de Lingüística puede (y debería), por ejemplo, buscar los mecanismos que efectivamente permitan que nuestra investigación lingüística sea el soporte de los programas de Lenguaje y Comunicación que educan a miles de jóvenes chilenos(as), de enseñanza básica y media. A esta sociedad científica, le corresponde establecer el diálogo con las autoridades del MINEDUC a fin de concordar una *educación de calidad* en el trascendental ámbito lingüístico. Si

queremos subir en las encuestas, en nuestro caso esto es, conformar una sociedad científica con opinión e influencia, debemos enfrentar, en el siguiente o en los siguientes períodos, esta compleja y ardua tarea.

Esta senda puede (y debería) trazarse con los mismos esenciales elementos que le han dado vida y proyección a SOCHIL durante 40 años: con participación, con ideas, con organización, con trabajo en equipo (el mismo, por ejemplo, que se aprecia en ponencias con 3, 4, 5 ó más investigadores, a veces, de distintas universidades, que empiezan a presentar sus trabajos en poco rato más). En paralelo, desterrar el ensimismamiento, el aislamiento, el egoísmo académicos que, a ratos, se encuentra demasiado presente en el mundo de la formación terciaria.

La Sociedad Chilena de Lingüística puede –y debería- continuar aunando voluntades, seguir construyendo espacios en el cual todos y todas se integren, formen parte de. Se trata de imaginar, se trata de crear, se trata de accionar colectivamente. En otras palabras, se trata, tal como está consignado en el afiche pensado, diseñado y creado por René Venegas, de entender y de sentir que “el futuro

pertenece a quienes creen en la belleza de sus sueños”.

Y tal vez, entonces, otros y otras puedan volver a converger en 40 años más de la Sociedad Chilena de Lingüística.